

IRIBARNE, Julia V.: *La intersubjetividad en Husserl: Bosquejo de una teoría*, Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, I, 1987, V y 152 pp.; II, 1988, 392pp.

IRIBARNE, Julia V.: *Husserls Theorie der Intersubjektivität*, traducido del español al alemán por Menno-Arend Herlyn, con la colaboración de Hans Rainer Sepp, Freiburg: Verlag Karl Alber, 1994, 220pp. ✎

Desde 1931 y durante muchas décadas el único acceso a la teoría de la intersubjetividad de Husserl fue la versión dada por la *V. Meditación Cartesiana*¹. La aproximación al tema en esta meditación se da en el horizonte de una monadología idealista en el que se oponen, por un lado, el acceso original de la mónada a sí misma y, por el otro, el acceso que ella tiene a otras mónadas a través de actos intuitivos no originarios de “presentificación” (*Vergegenwärtigung*), la apercepción analógica (apresentación) y la empatía². La versión de las *Meditaciones*, fundamentalmente —mas no exclusivamente— estática, quizás en razón de la unilateralidad del estrato en el que se desarrolla, aparece a ojos de Husserl como insatisfactoria; de allí su renuencia en vida a la publicación alemana del texto, no obstante en las mismas *Meditaciones* no faltan indicios de otros estratos, uno “inferior” o fundante, como el nivel de la protointencionalidad genética, y el otro “superior” o “fundado” en los anteriores, como el nivel de la monadología social y el mundo cultural. Esta insatisfacción de Husserl coincidió lamentablemente con críticas muy diversas a la supuesta incapacidad de la fenomenología husserliana de “rendir cuenta del otro”, y al texto como un intento tardío y frustrado que no consiste sino en una prueba más de la esterilidad de la fenomenología y de su insalvable “solipsismo”. Recién en 1973 se inicia la monumental edición de los tomos XIII, XIV y XV de la *Husserliana*, *En torno a la fenomenología de la intersubjetividad*, bajo los cuidados de Iso Kern, que consisten a su vez en una *selección* de textos del

¹ La edición francesa de las *Meditaciones cartesianas*, a cargo de Emmanuel Levinas, salió en 1931, mientras que la edición alemana recién en 1950, póstumamente, a cargo de Stephan Strasser, en el primer tomo de la colección crítica de la Obra Completa de Husserl (*Husserliana*), en el que se añadió la versión original de las “Conferencias de París” de 1929.

² El término (*Einfühlung*), proveniente de Theodor Lipps (*System der Ästhetik*, 1906) es utilizado por Husserl para designar “el peculiar acto de experiencia o percepción mediante el cual nos es dado —indirecta y secundariamente por la interpretación de su corporalidad, el otro como sujeto, como “otro yo”.” (Cf. las notas de Antonio Ziri6n a su edición de las *Conferencias de París, Introducci6n a la fenomenología trascendental*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988; p. 88). En el mismo lugar Ziri6n apunta las distintas traducciones del término, como intrafecci6n, empatía, endopatía, etc.

llamado *Nachlaß* de Husserl, cuya dificultad y volumen no deja por cierto de ejercer un cierto efecto inhibitor en el investigador o en aquel que quiere dar rápida cuenta de ellos. Lo cierto es que estos tomos, de entrada, desautorizan la opinión difundida según la cual el tema de la intersubjetividad sería incorporado tanto tardíamente cuanto mal a una estructura conceptual de corte fundamentalmente solipsista. En efecto, los textos agrupados en ellos datan prácticamente desde la germinación de la fenomenología trascendental: de 1905 a 1920 en su primer volumen, de 1921 a 1928 en el segundo, y de 1929 a 1935 en el tercero. Este último volumen es testigo de lo vasto y profundo de la reflexión husserliana luego de las Conferencias de París en 1929 y son patencia no sólo de la insuficiencia de sus *Meditaciones cartesianas* de 1931 sino de los recursos del método en su capacidad de discernir dichas dificultades y de descubrir horizontes para su superación.

El investigador expedito en alemán podía, claro está, acceder al mundo complejo de la doctrina de la intersubjetividad husserliana desde muy temprano —más allá de la edición de Strasser de 1950— en los manuscritos originales o en sus transcripciones en los “Archivos Husserl” de Lovaina, Colonia y Friburgo (a los que luego se añadieron los resuscitados archivos de París y Nueva York), y desde 1973 en los volúmenes de Iso Kern. Pero para el investigador hispanoamericano que carecía del recurso del idioma alemán, el único acceso a la temática de la intersubjetividad lo constituía la versión castellana de Mario Presas de las *Meditaciones cartesianas* recién desde 1979³. De allí que con el valioso trabajo de la argentina Julia Valentina Iribarne, la fenomenología de la intersubjetividad husserliana es por fin asequible al mundo hispanoamericano, y ello en un doble sentido: en primer lugar, en la medida que presenta un nuevo intento de esclarecer el tema tan discutido de la intersubjetividad confrontando la única versión conocida (*V. Meditación Cartesiana*) tanto con el vasto horizonte de investigación que sobre el tema dedicara Husserl durante su vida, como con otras importantes interpretaciones u objeciones a la misma (tema del tomo I); y, en segundo lugar, por ofrecer por vez primera en castellano una selección de textos de los tres volúmenes mencionados de la *Husserliana*, en traducciones parciales o completas, o bajo la forma de resúmenes o sumarios de los temas más importantes (contenido del tomo II).

³ La versión de José Gaos, que data de 1942, no puso a disposición del hispanohablante la temática de la intersubjetividad puesto que no contenía la mencionada *Quinta Meditación*, que habría aparentemente perdido una vez traducida (cf. Ziri6n, A., “Las anotaciones marginales de José Gaos en *Ideas I*”, en: *Di6noia, Anuario de Filosofía*, Vol.XXXIX, 1993, p.171; tambi6n cf. en José Gaos, *Obras Completas*, Tomo VII: “Introducci6n a las ‘Meditaciones cartesianas’” [pp.285-300], “Unas meditaciones de aventura” [pp.329-334] y “Ap6ndice: Nota sobre la traducci6n de Husserl” [pp.365-368]). Posteriormente, M6guel Garc6a Bar6 publica la versi6n de Jos6 Gaos, con un pr6logo del mismo Gaos, a6adi6ndole la quinta meditaci6n (Madrid: Fondo de Cultura Econ6mica, 1985).

Ambos tomos, pues, cumplen funciones complementarias: primero introduciendo al tema a través de una interpretación integradora de los distintos ángulos y estratos de la teoría de la intersubjetividad de Husserl; y, segundo, permitiendo por primera vez al lector hispanoamericano el acceso directo a los textos mismos de Husserl sobre el tema.

La idea integradora de la interpretación de Iribarne es aquella de una *teoría trascendental unitaria* que subyace a todos los análisis fenomenológicos husserlianos sobre la intersubjetividad. El primer tomo consta de cinco capítulos, el primero una Introducción y el último, la Conclusión. En la "Introducción" la autora presenta los lineamientos que desarrollará y los problemas que resolverá a lo largo del primer tomo. Las "dos grandes áreas de planteo" del tema de la intersubjetividad son: 1. Aquella circunscrita a la *V. MC* y cuya aproximación es "estática", es decir, reflexivo-filosófica, por medio de la cual la reducción me conduce a mi "esfera de propiedad", en la que ya encuentro "entre las vivencias de mi *ego* trascendental mis vivencias del Otro" (p.21), y que, realizándose "como si" el fluir de la conciencia se hubiese "detenido", presupone al Otro como "ya constituido". Esta aproximación lo único que busca es identificar las "estructuras de repetición" que, como "condiciones de posibilidad" permiten el "reconocimiento recíproco" de dos egos trascendentales, el mío y el del otro, mutuamente presentes (cf. pp.21-23). Este es, por otro lado, el tema del Cap.II y del Cap.III (pp.35-56). 2. La segunda aproximación, genética, si bien es predominante en el "último Husserl" (p.22) también se halla en la *V.MC*, en donde causa "tensiones y ambigüedades" al no estar allí claramente identificada y distinguida respecto de la primera aproximación (pp.38-45). En ella la reducción nos conduce la mirada hacia la conciencia fluyente en el mismo proceso en el que se constituye el sentido del ser del Otro a través de las efectuaciones trascendentales. Es sólo desde esta aproximación que se reconocen varios estratos de la intersubjetividad (cf. p.22 y Cap.IV, pp.57-122), pues en un inicio lo que se toma en cuenta es la constitución del Otro como mundano, como apareciendo a mi conciencia encarnada en un cuerpo viviente y respondiendo a un "yo puedo moverme" y con experiencias acumuladas, etc., en el fenómeno de la "impatía" (pp.22-24 y Cap.IV, pp.57-82). En un segundo momento, se reconoce precisamente que, como la constitución del otro implica experiencias pasadas y mi conciencia aparece constituyendo al otro en un fluir, la conciencia remite "hacia atrás" a una suerte de "historia" anterior que le pertenece como presente viviente en el ámbito pre-reflexivo de la proto-intencionalidad impulsiva. En este nivel, no solo aparece a la mirada fenomenológica el *factum absoluto* de la historicidad del ego sino también el de una temporalidad intersubjetiva primordial, donde el yo porta al otro antes de su distinción de él, y en donde la intencionalidad instintiva primordial nos impulsa hacia los otros (como en el caso del impulso sexual o la relación madre-infante)(cf. pp.22-25 y Cap.IV, pp.107-122). En un tercer momento,

la aproximación genética se extiende “hacia adelante”, hacia la constitución de los actos sociales y hacia los distintos niveles de los procesos de comunización social y de la cultura. Aquí incluye en su explicación las diferentes asociaciones de mónadas tal como aparecen en otros manuscritos (cf. *Gemeingeist* 1921/22) y diferentes tipos de comunicación que conducen a las “personalidades de orden superior” y finalmente al “universo de las mónadas” en donde se vislumbra una fenomenología del amor ético (cf. pp.22-25 y Cap.IV, pp.95-106). Asimismo, en el capítulo IV en el que desarrolla la aproximación genética al tema de la intersubjetividad, Iribarne incluye no solamente las críticas de K.Held y la respuesta a dicha crítica por parte de A. Aguirre, sino también un interesante análisis de las importantes lecciones de 1926/27 (cf. *Hua XIV*) en las que se examinan las descripciones husserlianas sobre el modo de aparecer del *alter ego*.

En cuanto a los problemas planteados en la introducción y cuya solución él intenta delinear a lo largo de todo el texto, encontramos aquél de la objeción de solipsismo. Iribarne pretende responder a la interrogante de cómo comprender la expresión husserliana de “llevo a los otros en mí”. En la conclusión retoma el resultado de su investigación caracterizando a la fenomenología trascendental como monadología, señalando sus afinidades y distinciones con Leibniz. Nuevamente —siguiendo a I.Kern— distingue tres niveles de la fenomenología de la intersubjetividad: (a) la monadología idealista: que corresponde a la aproximación de la *V.MC*; (b) la monadología social: donde se vislumbra la unificación de las mónadas en unidades supra-individuales a través de un desenvolvimiento del “horizonte de los demás” que está implicado en cada subjetividad individual; y, por último, (c) la monadología pre-reflexiva: la del “nivel monadológico último fundante” (p.135) cuyo último estrato es el *factum absoluto* de la historia, o “el de la sedimentación de experiencia anónimamente producida” (p.136). Ella exhibe su carácter histórico y ofrece como límite ideal “mi nacimiento trascendental”. Así pues, sostiene que su afirmación “la fenomenología trascendental es una monadología” es la respuesta a la objeción al supuesto solipsismo fenomenológico, el que se reduce a una mera “argucia metódica”, como el mismo Husserl sostuviera en su *V.MC*: “Nosotros en cuanto filósofos principiantes no debemos dejarnos atemorizar por semejantes reparos. Quizás la reducción al *ego* trascendental sólo implique en apariencia una ciencia persistentemente solipsista, mientras que, por el contrario, su consecuente ejecución, conforme a su propio sentido, conduzca a una fenomenología de la intersubjetividad trascendental y en virtud de ésta, se despliegue una filosofía trascendental en general”(p.69).

Finalmente, Iribarne nos propone una lectura unitaria de todas las dimensiones de la problemática de la intersubjetividad en Husserl, sosteniendo que los análisis estático y genético, en lugar de apuntar a una “fractura” en el texto husserliano, se pueden entender como “complementarios”. En conclusión:

“la unidad propia de la teoría husserliana de la intersubjetividad se funda en la común pertenencia de todos los estratos explicitados, al ámbito trascendental. Visto desde otro ángulo este ámbito aparece, tal como señalamos, como temporalidad intersubjetiva, sobre cuyo trasfondo me encuentro y nos encontramos llevándonos en nosotros mismos los unos a los otros: “Llevo a los Otros en mí”. La fenomenología de los estratos superiores no hace sino mostrar en otro nivel lo descubierto en el nivel fundante. El desvelamiento de este último viene a completar la *V.MC*, que considerada aislada, ha sido calificada como “insuficiente” (p.139).

Roberto Walton⁴ señala tres carencias en el texto de Iribarne, que conciernen una insuficiente explicación de distinciones fenomenológicas esenciales para la doctrina husserliana de la intersubjetividad: 1. la referida al contraste entre intenciones vacías e ilustraciones intuitivas en la experiencia de la otra conciencia, y el tipo de apercepciones y presentificaciones necesarias para plenificar dichas intenciones vacías; 2. la referida a la distinción entre ego trascendental y ego mundano; y, 3. la oposición entre causalidad y motivación, pues da la impresión que la motivación sólo funciona en el nivel monadológico social o comunitario y no en los otros dos niveles (cf. p.134). En cualquier caso, el valor del libro es tal que ha ameritado ser traducido a la lengua de Edmund Husserl y difundido este año en Alemania, dando muestras del nivel de “apropiación” de temas originariamente “europeos” alcanzado por la investigación filosófica latinoamericana y de su capacidad de aporte en retorno.

Rosemary Rizo-Patrón
Pontificia Universidad Católica del Perú

⁴ Cf. *Husserl Studies*, 8 (1991), p. 65.